

Corte Ibáñez, Luís de la (2000) . La psicología de Ignacio Martín-Baró como psicología social crítica. Una representación de su obra. *Revista de Psicología General y Aplicada*, Vol. 53 (3) Jul, 437-450.

---

## **La psicología de Ignacio Martín-Baró como psicología social crítica. Una representación de su obra.**

### Resumen

El siguiente texto se acerca a la obra que el psicólogo social Ignacio Martín-Baró llevó a cabo durante algo más de veinte años en El Salvador. Tras situarla en su contexto histórico y atender a la situación presente de las corrientes críticas en la Psicología social actual, analizamos brevemente los principales rasgos que caracterizan dicha obra, confrontándolos con los principales problemas que se le plantean hoy a esa disciplina. Ante todo, el objetivo de este artículo es el de ofrecer algunas pistas que ofrezcan una visión de conjunto sobre la perspectiva psicosocial de Martín-Baró.

### **1. El "contexto crítico" de la obra de Martín-Baró.**

La obra de Martín-Baró ha tenido una importante repercusión en la Psicología iberoamericana de las últimas décadas (ver Montero, 1992; Blanco, 1992; Sloan, 1992). Sus escritos circularon, y lo siguen haciendo hoy, por todo el subcontinente como textos de obligada lectura y su memoria y su obra han sido honradas en diversas publicaciones y encuentros internacionales de entre los que cabe destacar los dos últimos congresos iberoamericanos de Psicología y el reciente primer congreso internacional de Psicología Social de la Liberación celebrado a finales de noviembre de 1998 en México D.F. Algunas referencias a este psicólogo español y salvadoreño han aparecido también en la prensa especializada de nuestro país, sobre todo en recuerdo a su triste desaparición. No obstante, salvo escasas excepciones (ver Blanco 1998, De la Corte, 1998), la obra de Martín-Baró ha sido ignorada en España. Este breve trabajo pretende dar algunas razones que justifiquen el interés por este autor, situándolo en el contexto histórico y actual de la Psicología social y desvelando los supuestos y contenidos básicos que definen toda su obra.

Dos referencias históricas pueden servir para poner marco a la obra de Martín-Baró. En primer lugar, es el propio Martín-Baró el que identifica su peculiar enfoque psicosocial con el periodo histórico que sigue a la famosa crisis de la Psicología social de finales de los sesenta y principios de los setenta (ver Martín-Baró, 1983). No podemos dar detalles sobre esta crisis. Baste recordar que la Psicología social se convirtió durante esos años en el blanco de toda suerte de reproches (epistemológicos, metodológicos, socio-políticos, ontológicos, etc.) y que semejante tormenta no se saldó con una síntesis sino con muchas antítesis que dieron lugar a la proliferación de nuevos paradigmas o escuelas psicosociales: interaccionismo simbólico, etnometodología, etogenia, psicología social crítica, enfoque dramaturgico, construccionismo social, nuevos enfoques europeos, etc. Inevitablemente, todas esas ramificaciones de la Psicología social se afirmaron a sí mismas como perspectivas críticas frente al enfoque hegemónico caracterizado sobre todo por su apego al programa empirista de la ciencia y a todos los supuestos e implicaciones que se derivaban de la habitual analogía entre ciencias naturales y ciencias sociales (ver Blanco et al., 1985; Sarabia, 1989; Páez et al, 1992). Martín-Baró tuvo la oportunidad de conocer de cerca las consecuencias

intelectuales de esta crisis mientras preparaba su tesis doctoral sobre Psicología social en la Universidad de Chicago, bajo la tutela de Milton Rosenberg.

Pero el carácter "crítico" de lo que Martín-Baró llamó su *Psicología de la Liberación* aún exige una segunda acotación histórica. Como los estudiosos de este periodo de la disciplina se han preocupado de recordar, la crisis de la Psicología social no se explica mediante una atención exclusiva a sus problemas internos. La crítica de la irrelevancia social de la disciplina, una de las más secundadas por los propios interesados, se había vuelto mucho más evidente cuando era el mundo entero el que parecía estar en crisis (recuérdense las protestas estudiantiles del 68, la crisis económica, el auge de la guerra fría y la carrera armamentística, la guerra de Vietnam, la invasión de Checoslovaquia, los conflictos raciales en Estados Unidos, etc.). Y no había menos problemas en el mundo iberoamericano (la realidad social que Martín-Baró tendría como principal punto de referencia de su actividad científica): podemos apuntar como prueba de ello la situación de profundo subdesarrollo de ese mundo, su franca inestabilidad socio-política y la injerencia constante de las dos grandes potencias, Estados Unidos y la URSS, en los asuntos iberoamericanos. La crisis social sirvió de estímulo para la crisis intelectual, aunque no sólo en el ámbito de nuestra disciplina. Esto fue especialmente visible en Iberoamérica. La coyuntura social y política iberoamericana propició la aparición de una corriente intelectual crítica con presencia en todos los ámbitos del pensamiento (*Teología y Filosofía de la Liberación*, *Teoría de la Dependencia* en sociología, *Pedagogía del Oprimido*, renovación de la ideología política marxista, literatura crítica, etc.). La relación de nuestro autor con esta otra corriente crítica es, en términos biográficos, mucho más estrecha que con la primera. La Universidad Católica "José Simeón Cañas", a la que este psicólogo social dedicó casi toda su vida intelectual y religiosa, fue uno de los principales puntos de referencia del pensamiento liberacionista: el entonces rector, Ignacio Ellacuría, asesinado junto a Martín-Baró en el patio de la UCA, y otro de sus compañeros jesuitas, Jon Sobrino, eran dos de las más importantes voces de la Teología de la liberación.

Combinando estas dos claves tenemos ya, en esquema, las influencias intelectuales básicas de las que se nutre la propuesta psicosocial de Martín-Baró. Su *Psicología de la liberación* dibuja otra ramificación más de la crisis de la Psicología social y, al tiempo, de la tumultuosa corriente "liberacionista" iberoamericana.

## **2. La Psicología social crítica actual o la crítica de la Psicología social: el giro posmoderno.**

Fijado ya el contexto histórico de la obra de Martín-Baró conviene decir una palabra más sobre el presente de las perspectivas críticas en Psicología social. La Psicología social antihegemónica ha experimentado un último giro en los años noventa, no menos violento que los anteriores, como consecuencia del auge del pensamiento posmoderno, de la evolución de la teoría del conocimiento y las metaciencias y de la obra de Michel Foucault (sobre todo esto puede verse el excelente trabajo del profesor Jiménez Burillo, 1997). El programa de la llamada Psicología social crítica, que hoy cuenta con importantes valedores en nuestro país, puede ser resumido mediante tres postulados (ver Gergen, 1989, 1996; Ibáñez, 1997; Cabruja, 1998):

- *Anti-fundacionalismo*: no es posible construir ninguna forma de conocimiento, científico o no, sobre una base firme y segura. El conocimiento se afirma sobre

supuestos epistemológicos, metodológicos y ontológicos que siempre son cuestionables y dependientes de las contingencias socio-históricas. En consecuencia, el programa empirista de la ciencia, definido por sus propósitos de racionalidad, universalidad y fiabilidad se vuelve indefendible.

- *Asimilación de las nociones de Poder y Verdad*: toda forma de discurso con pretensiones de verdad, y muy especialmente en nuestro tiempo el discurso científico, constituye, ante todo, un instrumento al servicio del poder y la dominación.
- *Deconstruccionismo*: en consecuencia con los postulados previos, la tarea fundamental de una Psicología social crítica debe ser la de someter a crítica los fundamentos y las formas de conocimiento propias de la Psicología hegemónica, asentada sobre el viejo enfoque empirista de la ciencia, así como los "efectos de poder" que se derivan de la misma. A esa tarea más destructiva que constructiva (tan característica del talante posmoderno) se le llama "de-construcción" (sobre la esencia destructiva del pensamiento posmoderno puede verse Lanceros, 1994).

Visto así, la actual Psicología social crítica adolece de dos grandes limitaciones que debieran ser tenidas en cuenta. Por una parte, el influjo del giro posmoderno parece promover, no tanto una verdadera Psicología social crítica como una crítica de la Psicología social. Ésta no puede ser reconstruida porque no hay base que asegure un conocimiento fiable y universal, lo cual hace vanas todas las funciones básicas que se atribuían al conocimiento científico (explicación, comprensión, predicción). No se trata de afirmar una nueva forma de hacer Psicología social, sino de negar la viabilidad de la propia disciplina. Por otro lado, como ha comentado el mismo Tomás Ibáñez, el relativo éxito de la actual Psicología social crítica podría hacerla caer en las mismas inmoralidades que ella reprocha a la tradición hegemónica (1997): la formación de un nuevo *mainstream* que se reconozca con autoridad para decidir cuáles son los criterios que permiten distinguir entre un enfoque crítico y otro que no lo es. Y aquí es donde merece la pena atender a otras posibles perspectivas críticas como la del propio Martín-Baró.

Al contrario de lo que ha sucedido con aquellos autores que se identifican con esta nueva Psicología social crítica y que han asumido lo que aquí hemos llamado el giro posmoderno, la propuesta de Martín-Baró no tiene como propósito destruir la Psicología sino reconstruirla, tratando de plantear una alternativa a cada una de sus críticas y dando ejemplo de ello con su propia actividad científica. Veamos cuáles son las denuncias que Martín-Baró dirige a la Psicología social hegemónica y cuáles sus propuestas de rectificación.

### **3. Tres reproches a la Psicología social.**

Las críticas que Martín-Baró dirige a la Psicología social con la que él mismo dialoga incansablemente (ver sobre todo los dos volúmenes de su manual, Martín-Baró, 1983, 1989a) se formulan como consecuencia de su obstinación por emplear el marco de referencia de la propia disciplina para comprender la realidad salvadoreña y de los obstáculos con los que tropieza en semejante empeño. Al acercarse a la Psicología social dominante, dice Martín-Baró, el lector latinoamericano no puede dejar de sentir que los aspectos más cruciales de su existencia son completamente ignorados (Martín-Baró, 1983, pp. 1-2). Desde esa preocupación que da sentido a toda su obra (como ya

han destacado otros autores, Montero, 1993; Blanco, 1993; Sloan, 1993), brotan tres formas básicas de crítica que ahora vamos a comentar.

*Crítica social.* Martín-Baró asume el viejo reproche de la crisis de los setenta sobre la irrelevancia social de la Psicología social hegemónica. Desde la perspectiva que da la injusta realidad centroamericana, esta crítica contiene una acusación mucho más grave y, como ya apuntamos más arriba. En consecuencia, el problema de la falta de proyección social de la disciplina se plantea a dos niveles. Primero, en el sentido de la abstracción y la insensibilidad que caracteriza a buena parte de la Psicología social, menos pendiente de los conflictos y carencias sociales que de sus propios problemas internos de orden epistemológico y metodológico. Segundo, en cuanto a aquellos casos excepcionales en los que la Psicología social se ha atrevido a abordar auténticos problemas sociales y que, sin embargo, parten de supuestos que resultan poco apropiados para su aplicación a la realidad social iberoamericana.

*Crítica teórico-epistemológica.* En franca y estrecha relación con la anterior, esta crítica vuelve al ámbito de lo abstracto y de las pretensiones de universalidad que son propias de la Psicología social anglosajona y europea. Para Martín-Baró, los problemas de la "validez interna" de su disciplina, con ser ya considerables, son superados con creces por los que plantea su "validez externa", es decir, los de la generalización de sus principales categorías intelectuales a la hora de aplicarlas a otros contextos. Las diferentes teorías y conceptos psicosociales no implican grados semejantes de universalidad ni tampoco agotan toda la realidad social. En realidad Martín-Baró se suma aquí a otra de las denuncias que autores como Kenneth Gergen ya hicieron famosas en la década de los setenta sobre el desprecio de la dimensión histórica de todo conocimiento científico (ver Gergen, 1973): <<Se ha dicho que la Psicología social es una forma de historia, y hay mucho de razón en ese punto de vista. Pero por ello mismo es necesario situar y fechar el conocimiento psicosocial, y no pretender vender como universal lo que es local y parcial. Más aún, es necesario reintroducir la historia en la psicología social, demasiado inclinada a analizar los fenómenos con categorías formalistas y esquemas atemporales>> (Martín-Baró, 1983, pp. IX).

En definitiva, el carácter histórico que define a toda forma de conocimiento plantea diversos problemas al psicólogo social desde el punto de vista de su aplicación a la comprensión de la realidad social que Martín-Baró indica con cierto desorden en la cita anterior. En primer lugar, es el contexto más o menos inmediato de la propia actividad científica el que determina qué debe ser objeto de estudio. Parcialmente, esta crítica coincide con la anterior. Cuando la Psicología social se desarrolla fundamentalmente en un determinado tipo de contexto geográfico, social y cultural selecciona un conjunto de problemas (teóricos y/o sociales) que son característicos de ese contexto (su "contexto de descubrimiento", según la expresión de Reichenbach) pero probablemente diferentes de los que definan a otros. La Psicología norteamericana, abstracción hecha de la mayor o menor relevancia social de sus contenidos, investiga y trata de explicar los problemas que preocupan al pueblo norteamericano y, no desde luego, los que agobian a los ciudadanos salvadoreños. Consecuentemente, la aplicación de teorías y conceptos psicosociales se verá limitada por su contexto de descubrimiento: en la medida en que el ámbito de aplicación reúna características claramente semejantes con aquél, la validez de las teorías y los conceptos será mayor, como será menor cuanto más difiera el contexto de aplicación del contexto de descubrimiento. En este sentido, afirmará Martín-Baró, dar prioridad a las teorías sobre la realidad es siempre peligroso porque

aquellas condicionan y limitan la comprensión de ésta, lo cual conecta con la siguiente crítica que se incluye en este apartado.

A la de la escasa conciencia histórica de la disciplina, añade Martín-Baró su crítica sobre las limitaciones teóricas-epistemológicas de aquélla, recuperando también aquí otros dos argumentos del debate de los años setenta. Primero, la descarriada proliferación de teorías de alcance medio (sobre esto ver Cartwright, 1979) escasamente complementarias entre sí. Segundo, el modelo de sujeto que subyace a esas teorías y a la disciplina en general implica una concepción básicamente individualista que tiende a despreciar los condicionantes sociales e históricos del comportamiento humano y que en consecuencia incita al reduccionismo, la eterna tentación del científico social (en este caso, reduccionismo psicológico). No es sólo el contexto histórico el que limita las posibilidades de generalización de las teorías, sino también los supuestos ontológicos que subyacen a éstas, tal y como plantearon también otros críticos de la Psicología social norteamericana, la más sesgada hacia esa visión individualista (Moscovici, 1972; Israel y Tajfel, 1972; Wexler, 1983).

*Crítica moral.* La Psicología social no sólo se olvida de su carácter histórico sino que, además, presa aún del espejismo de la neutralidad científica, prefiere negar su dimensión moral, tanto en el plano de su desarrollo teórico como en el ámbito de sus implicaciones prácticas. La Psicología social carece de un proyecto ético porque entiende que su objetivo debe ser el de la asepsia y su ámbito de indagación el de los meros hechos, con independencia de los valores. Pero cuando el científico niega las implicaciones morales, sociales y políticas de su actividad profesional, las más de las veces por ingenuidad, las menos por indiferencia, permite que los objetivos y retos de la ciencia sean fijados por quienes detentan el poder social y económico, con independencia de que en la práctica los intereses del poder vengán a coincidir o no con los de la sociedad en su conjunto.

#### **4. Algunas alternativas para una Psicología social desde Centroamérica.**

El programa para una "Psicología social desde Centroamérica", definida también como una Psicología de la liberación, parte de las correspondientes críticas que acabamos de resumir en el epígrafe anterior pero también intenta proponer y realizar alternativas. Con ese empeño desarrolló Martín-Baró su obra durante algo más de veinte años. Veamos cuál es el perfil general de dicha obra y cómo intenta ofrecer soluciones a las críticas que en ella misma se plantean.

##### 4.1 El compromiso con las mayorías populares centroamericanas.

Esta es la simple respuesta que Martín-Baró da a la ausencia de relevancia social de su disciplina. Son los propios problemas sociales que el psicólogo encuentra a su alrededor los deben orientar su actividad científica. En la introducción a uno de sus mejores textos, *Grupo, sistema y poder*, Martín-Baró resume en pocas palabras las bases de su proyecto intelectual y la naturaleza de su compromiso: <<Se trata, ante todo, de un esfuerzo por elaborar una psicología social que junte el rigor científico con el compromiso social, que saque provecho de todo el acervo de conocimientos elaborados en otros lugares y desde otras inquietudes, pero los replantee críticamente a la luz de los problemas propios de los pueblos centroamericanos en estas décadas finales del siglo XX>> (Martín-Baró, 1989a, p. 5)

Un repaso a los temas que ocuparon la extensa obra de Martín-Baró no deja lugar a dudas sobre la coherencia que mantuvo a lo largo de su vida entre sus ideales y su trabajo intelectual. En la tabla que sigue a estas líneas se ilustran algunos datos en torno a los contenidos de la obra de este autor. Sus datos aparecen repartidos en dos periodos: aquellos que permiten diferenciar los trabajos que Martín-Baró escribe antes de culminar su formación en Psicología social en Chicago (doctorado en 1979) y después de ésta. La formación larga y plural del autor (licenciado en Filosofía, Humanidades, Teología, Magisterio, y Psicología, master en Ciencias Sociales y doctor en Psicología social) explica su atención a otras disciplinas afines, indica cómo la Psicología social vino a ser la culminación de su formación académica y explica, por último, el incremento de trabajos dedicados a esa disciplina que caracteriza a ese segundo periodo de madurez intelectual.

### LA OBRA DE MARTÍN-BARÓ: DATOS BIBLIOMÉTRICOS

%			
Periodos biográficos		1964-1979	1989-1989
<b>DISCIPLINAS DE CTO.</b>	<b>Psicología</b>	53.4	85.1
	<b>Política/Crítica social</b>	18.6	14.8
	<b>Docencia</b>	16.2	0
	<b>Humanidades</b>	11.6	0
<b>TEMÁTICA SOBRE PSICOLOGÍA</b>	<b>Hacinamiento y vivienda</b>	4	3
	<b>Identidad social y fatalismo</b>	2	4
	<b>Religión y política</b>	0	15.2
	<b>Mujer y familia</b>	10	10.1
	<b>Violencia y guerra</b>	5	16.9
	<b>Opinión pública</b>	5	22
	<b>Psicología política (varios)</b>	10	11.9
	<b>Psicología en Iberoamérica</b>	0	8

	<b>Otros</b>	8	8
<b>TIPO DE TRABAJOS</b>	<b>Teóricos</b>	80	52.5
	<b>Empíricos</b>	20	47.5

**Tabla 1** (De la Corte, 1998)

Pero lo que más interesa destacar de esta información (para un análisis más pormenorizado de estos y otros datos bibliométricos puede verse en De la Corte, 1998) es, como decíamos hace un momento, la estrecha vinculación que la producción psicológica de Martín-Baró guarda con los principales problemas de la realidad social salvadoreña: a) vivienda, b) fatalismo, c) discriminación de la mujer y conflictos familiares, d) asuntos diversos relacionados con la situación política, e) con la represión violenta y la guerra, f) implicaciones políticas de la religiosidad popular y las nuevas manifestaciones religiosas (movimientos eclesiales de basa, sectas, liderazgo religioso), y, g) estado y manipulación de la opinión pública de los salvadoreños, h) además de otra serie de trabajos que analizan el presente y el futuro de la Psicología en Iberoamérica.

En otro orden de cosas la tabla nos informa también la existencia de un cierto equilibrio entre el estudio de problemas de tipo casi estructural, es decir, característicos de la peculiar sociedad salvadoreña (por ejemplo, los referentes al hacinamiento o el fatalismo) y otros asuntos más propios de una determinada coyuntura histórica y política. En relación a esto último, resulta fácil entender el enorme crecimiento del número de trabajos publicados sobre violencia, religión y política y opinión pública durante el segundo periodo reflejado en la tabla como consecuencia del inicio y la evolución de la guerra civil salvadoreña, a finales de 1980, o sea, a principios de ese mismo periodo. La mayor parte del trabajo de investigación y de análisis psicosocial de este periodo viene directamente justificado por la misma historia del contexto en el que dicho trabajo se enmarca: la represión violenta de los setenta se convirtió en enfrentamiento abierto en los ochenta; la relevancia del discurso y las prácticas religiosas para la vida social y política adquirió una nueva dimensión tras el asesinato del Obispo de El Salvador, Monseñor Romero (en enero de 1979), hasta el punto de que desde el poder establecido se promocionó la entrada de ciertas sectas religiosas en el país como estrategia para contrarrestar los peligros de una religiosidad popular que pudiera fomentar actitudes inconformistas y reivindicativas, en lugar del fatalismo o la resignación habituales; por último, la opinión pública se convirtió desde el inicio del conflicto en uno de los principales objetivos de ambos bandos (con clara desventaja para los insurgentes), siendo objeto de manipulaciones constantes y diversas, hasta el punto de que sería esa misma opinión pública salvadoreña, y no la derrota de una de las facciones enfrentadas, la razón interna fundamental que dio fin al conflicto a principios de 1992 (progresivamente partidaria de la solución negociada, como Martín-Baró se encargó de demostrar en sus incesantes sondeos, ver Martín-Baró, 1998; De la Corte, 1998; sobre el desarrollo del conflicto y el proceso de paz puede verse Montobbio, 1999).

Un último comentario antes de pasar al siguiente apartado. Acabamos de repasar los principales contenidos temáticos de la obra de Martín-Baró como prueba de su actitud comprometida. La realidad salvadoreña constituye, de hecho, el verdadero objeto de estudio de la mayoría de sus trabajos. No obstante, la contextualización de una o muchas investigaciones en un ámbito social concreto puede servir a muy distintos propósitos. Martín-Baró fue muy explícito respecto a las intenciones que guiaron su nunca desviada atención al problemático mundo salvadoreño: había que ayudar a los propios salvadoreños a comprender su propia realidad; en su caso concreto, acudiendo a las herramientas que la Psicología social pusiera a su disposición. Un argumento más sobre la honestidad de esas declaraciones de intención nos lo da el dato de que la gran proporción de los artículos y libros que componen la obra de nuestro autor fueron publicados en revistas y editoriales salvadoreñas (96 y 14, respectivamente, frente a 7 en medios norteamericanos) o iberoamericanas (ver De la Corte, 1998). La audiencia preferente de Martín-Baró fueron los propios protagonistas de sus investigaciones: ciudadanos de a pie (en el caso de los trabajos sobre opinión pública, difundidos en los medios de comunicación) o clases intelectuales y políticas (atentos lectores de los *Estudios Centroamericanos*, donde Martín-Baró solía publicar, ver Whitfield, 1995).

#### 4.2 Realismo crítico.

A la vista de los datos aportados sobre el importante volumen de investigación empírica que contiene la obra de Martín-Baró, no cabe dudar ya acerca de la relevancia científica de aquella. No obstante, aún queda información por analizar en la tabla anterior. Centrándonos en el segundo periodo, es decir, en su obra de madurez, donde la proporción de trabajos empíricos resulta verdaderamente significativa, no se puede ignorar, pese a todo, la enorme cantidad de trabajos de contenido teórico, ligeramente superior en términos cuantitativos y que coincide con las categorías temáticas consignadas como "Psicología en Iberoamérica" y "Psicología política". En los textos que fueron incluidos en tales categorías es donde Martín-Baró trata de plantear alternativas a las insuficiencias que atribuye a la Psicología social en lo que aquí hemos llamado sus críticas teórico-epistemológica y moral y que analizaremos a continuación.

La primera alternativa a las dificultades teórico-epistemológicas consiste en la adopción de una nueva actitud con respecto a la relación entre teoría y hecho psicosocial, a la que él llamará "realismo crítico" (Martín-Baró, 1996). Martín-Baró la antepone a lo que denomina el "idealismo metodológico" que caracteriza habitualmente al procedimiento de la investigación y el análisis científico de la realidad social. Idealismo quiere decir aquí anteposición de los esquemas ideales que proporciona la teoría a las impresiones directas que la realidad nos impone en cuanto partícipes de ella. Cuando esto ocurre, la teoría puede ejercer justo la función opuesta a aquella que la justifica: en lugar de ampliar nuestra percepción del mundo, su inteligibilidad, la constriñe, opacando alguna porción suya a consecuencia de la insuficiente adecuación de lo ideal a lo real. La otra posibilidad, la del realismo crítico, consiste en forzar un cambio en la dirección del proceso intelectual, tratando de ir del hecho a la teoría y haciendo que sea aquél el que plantee problemas a ésta, señalando sus limitaciones y sugiriendo las posibles vías de su desarrollo. A renglón seguido de la definición de su propuesta para un realismo crítico, Martín-Baró pone el siguiente ejemplo: <<Resulta muy distinto, así, estudiar a los sindicatos salvadoreños desde la perspectiva de las teorías organizacionales existentes que tienden a asumir, entre otras cosas, el marco de referencia de las sociedades industrializadas donde los sindicatos pueden ser organismos muy poderosos al interior

del sistema social, que estudiarlos a partir de su especificidad histórica, es decir, desde la realidad salvadoreña, una sociedad con fuertes componentes de organización medieval, donde los sindicatos son organizaciones volátiles, permanentemente acechadas por las fuerzas económicas y políticas que intentan mediatizarlas o destruirlas>> (Martín-Baró, 1987/1998, p. 315).

Como se puede comprobar en esta cita, el problema del idealismo metodológico parece estar estrechamente vinculado a la crítica anteriormente expuesta sobre las limitaciones que la historicidad de todo conocimiento científico conlleva en cuanto a su valor explicativo. En este sentido, el problema epistemológico exige una solución que combine la indagación empírica con el desarrollo de un andamiaje teórico que proporcione el sustento apropiado a aquélla: si la teoría no se aviene a la realidad a la que se aplica, debe ser renovada, transformada o sustituida. En consecuencia, a la hora de analizar su realidad circundante, el psicólogo social está obligado tanto a aprovechar las herramientas teóricas con las que su disciplina le abastece, como a formular nuevos esquemas que solucionen las carencias de la teoría preexistente. Por eso Martín-Baró, cuyo predicamento en la comunidad psicológica iberoamericana alcanzó el más alto nivel durante los últimos años de su vida, animó reiteradamente a sus colegas latinoamericanos a que desarrollaran sus propias propuestas teóricas tratando de evitar dos errores tan frecuentes como irresponsables: aceptar acríticamente los modelos ya disponibles y formulados en contextos ajenos al propio o, por el contrario, construir una "psicología nacionalista" cuyo único criterio de validez se basara en la negación de las teorías y los métodos procedentes de los países del llamado primer mundo (ver Martín-Baró, 1987/1998, pp. 310-318). Por tanto, para acabar de comprender que alternativa propone nuestro autor a las deficiencias del idealismo metodológico debemos pasar a revisar, brevemente, cuál fue el sustrato teórico de su aproximación psicosocial a la realidad salvadoreña.

#### 4.3 Supuestos metateóricos para una Psicología social desde Centroamérica.

Aunque tal vez algunas de las anteriores afirmaciones pudieran invitar a confusión, no hay ningún "adanismo intelectual" en la actitud con la que Martín-Baró trata de dar solución a los problemas que, según él, plantea la Psicología social hegemónica a la hora de comprender la realidad social centroamericana. Pese a estar convencido de la necesidad de que la teoría psicosocial reformulase los supuestos ontológicos o metateóricos que la sostenían, ni su personal propuesta metateórica ni la incorporación de esos mismos supuestos a formulaciones teóricas concretas y a la interpretación de los resultados de sus propias investigaciones prescindió nunca de la tradición psicosocial ni aún de las aportaciones de otras disciplinas como la sociología, la ciencia política o la filosofía (mención aparte merecería la influencia de la Teología de la Liberación en la obra del autor, asunto al que haremos alusión algo más adelante). De hecho, uno de las razones que hacen más atractiva y original a la obra de Martín-Baró es la posibilidad de presenciar cómo el autor se implica en un diálogo erudito y extenso con todas esas fuentes que acabamos de mencionar, tratando de incorporarlas a su personal concepción de lo psicosocial y sin perder en ningún momento su otro punto de referencia fundamental, el de la propia y conflictiva sociedad salvadoreña. Amalio Blanco ha señalado este gran mérito de Martín-Baró. A su juicio, es francamente difícil encontrar otra obra escrita en nuestro idioma sobre Psicología social que proponga una formulación teórica tan completa y coherente como la de este psicólogo a la vez español y salvadoreño (Blanco, 1993).

En otro lugar (De la Corte, 1998, pp. 270-287) hemos tratado de reconstruir el nivel metateórico que corresponde a la perspectiva psicosocial de Martín-Baró y que queda perfectamente delineado por su autor en los dos magníficos tomos de su *Psicología social desde Centroamérica* (Martín-Baró, 1983; 1989a). Mencionaremos sólo sus puntos más sobresalientes.

*Reduccionismo versus perspectiva dialéctica.* Frente a todas aquellas interpretaciones del comportamiento humano que optan por separar las nociones de individuo y sociedad y que alimentan las explicaciones de carácter reduccionista (reduccionismos psicológicos y/o sociológicos), Martín-Baró propone un enfoque dialéctico, no sólo en sentido epistemológico sino también ontológico. El cambio es tanto más obligado, en opinión de Martín-Baró, en el caso concreto de una disciplina que, como le sucede a la Psicología social, debe atender a las relaciones que vinculan indeleblemente entre sí a la estructura psicológica con la estructura social, y viceversa.

*Explicación de la conducta versus comprensión de la acción.* Lo que caracteriza fundamentalmente al sujeto humano, en cuenta ser vivo, es la acción, y no la conducta. Acción significa, en sentido weberiano, conducta dotada de significación o sentido. A su vez, el carácter significado de la acción humana es asunto que interesa, sobre todo, al psicólogo social, puesto que la misma génesis del significado es un fenómeno social, imposible sin la existencia de una comunidad de sentido, es decir, un conjunto de personas que compartan un código común. Por ello, la noción de acción rectifica a la de conducta en dos sentidos importantes, destacando por un lado el carácter propositivo de la actividad humana, intencional y motivada, y ligándola al mismo tiempo a estructuras sociales de significado.

*El significado como ideología.* El concepto de ideología es uno de los dos elementos clave en la concepción psicosocial de Martín-Baró. El carácter significado de la acción interesa ser analizado sobre todo, en un contexto como el centroamericano, en relación a determinadas funciones que ejerce la cultura dominante, principal fuente de significación en toda sociedad. La cultura es ideología en cuanto que constituye una superestructura, en términos marxianos también empleados por Martín-Baró, y en cuanto que toda superestructura ideológica cumple la función de legitimar la infraestructura o el orden social establecido. En las diversas definiciones que Martín-Baró da de la ideología se combinan explicaciones propias de la sociología funcionalista americana, que la concibe como el conjunto de ideas y valores que regulan la interacción social en un sistema dado, con la perspectiva marxiana (en referencia a Marx y al estructuralismo de Althusser) que introduce una valoración negativa del propio sistema y que fomenta una actitud de sospecha con respecto al componente ideológico. En efecto, en *Sistema, grupo y poder*, Martín-Baró hace explícita la teoría social, y no sólo psicosocial, que subyace a su enfoque (Martín-Baró, 1989a). Critica el modelo funcionalista por su incapacidad para dar cuenta del conflicto entre clases, tan evidente en El Salvador, y recupera la interpretación marxiana, siempre con el ejemplo salvadoreño en mente: el sistema de valores, ideas y normas que regulan la vida social - la cultura establecida- se orienta a satisfacer única o fundamentalmente las necesidades y los intereses de la clase social dominante y, en consecuencia, deviene en mera ideología que encubre la radical desigualdad entre clases. Completando el esquema clásico, la ideología fomenta un estado de falsa conciencia (estado opuesto al de la "conciencia de clase") en las clases dominadas o mayorías populares que lleva a éstas a la adopción de aquellos valores e intereses que objetivamente sólo benefician a las

clases dominantes pero que subjetivamente se interpretan como adecuados. Finalmente, de ahí se desprende que el cambio social sólo es posible desde este enfoque mediante la consecución de una quiebra ideológica, es decir, del fin de la falsa conciencia mediante el descubrimiento del conflicto de intereses objetivos que caracteriza la vida social.

Martín-Baró aplica esta noción de ideología al análisis del fatalismo latinoamericano, una actitud de vital desgana que linda con la resignación y que se apoya, en efecto, sobre justificaciones falsas, ideologizadas y consagradas en la cultura dominante (Martín-Baró, 1987/1998). La opinión pública, que él estudiará con tanta atención, refleja también aquellos componentes ideológicos que sostienen el injusto sistema imperante (Martín-Baró, 1985/1998a, 1985/1999b; 1989d). Y hay también ideología, desde luego, en la cultura política de los salvadoreños (Martín-Baró, 1987, 1989d), así como en su cultura religiosa (Martín-Baró, 1987/1990, 1989/1998, 1990/1998) o en la manera en la que los salvadoreños de los barrios más depauperados explican la situación de insalubridad residencial en la que desarrollan sus vidas (Martín-Baró, 1985). Incluso la guerra civil cuenta con un trasfondo ideológico que es el que precisamente legitima la prolongación del conflicto, incluso en contra del mayoritario deseo de la población, falseado, es decir, ideologizado, por los medios de comunicación que están al servicio de la clase dominante (Martín-Baró, 1998c).

Todas estas manifestaciones de lo ideológico y otras no mencionadas fueron investigadas y analizadas minuciosamente por Martín-Baró. Llegó a definir a la ideología como el objeto principal de estudio para su Psicología social (ver Martín-Baró, 1983), asignando a la disciplina una nueva tarea que él llamó de "desideologización" y que planteó como lo que debería ser el futuro aporte de aquélla a la "democratización de los países iberoamericanos" (Martín-Baró, 1985a, 1985b). La creación del IUDOP, Instituto Universitario de la Opinión Pública, inaugurado por Martín-Baró en 1986, tuvo como objetivo esa misma tarea: sanear la opinión pública de los salvadoreños, habitualmente manipulada por los medios de comunicación y falseada por los sondeos de empresas norteamericanas. Las encuestas de Martín-Baró se convirtieron en la única referencia fiable para diversos organismos internacionales que siguieron desde fuera el conflicto salvadoreño).

Intercalemos un sencillo pero significativo ejemplo de cómo se podía llevar a cabo esa labor de desideologización que Martín-Baró proponía. El 17 de marzo de 1986, el presidente norteamericano Ronald Reagan se dirigió al Congreso de los Estados Unidos para solicitar su apoyo a un proyecto de ayuda militar masiva al gobierno salvadoreño con el fin de que se pudiera dar acabar a la guerra civil sin más demora. Reagan justificó su petición ante los congresistas presentando los resultados de una encuesta supuestamente fiable en la que informaba de que el 90% de los ciudadanos salvadoreños estaban a favor de la estrategia militar impuesta por su gobierno como forma de solventar el conflicto. Durante aquella misma época, el IUDOP estaba llevando a cabo una investigación al respecto. Al poco tiempo, Martín-Baró hizo públicos sus resultados, que luego fueron validados por los trabajos de otros organismos internacionales: en realidad, sólo el 20% de los salvadoreños apoyaban la política de su gobierno. Los datos del IUDOP dieron la vuelta al mundo y ayudaron a que el congreso norteamericano rechazara la propuesta de su presidente. Ésta y otras informaciones igualmente manipuladas eran continuamente difundidas dentro y fuera del El Salvador, lo que determinó a Martín-Baró a realizar reiteradas denuncias sobre el clima de "mentira institucionalizada" que reinaba en todo el país y que él mismo identificó como

una de las principales estrategias de la guerra psicológica con la que el gobierno salvadoreño complementó sus acciones bélicas a lo largo de todo el conflicto (para ese análisis ver Martín-Baró, 1989b y 1989c).

*La omnipresencia del Poder.* La otra pieza central alrededor de la cuál articula Martín-Baró su concepción de la realidad social y psicológica y de la intersección entre ambos planos de análisis es el concepto de Poder (ver Montero, 1993). Si el texto de *Acción e ideología* (Martín-Baró, 1983), primer volumen de su manual sobre Psicología social, constituye ante todo un brillante intento de vincular la noción de ideología a muchos de los conceptos de la tradición psicosocial (actitudes, estereotipos, altruismo, agresión, etc.), la segunda entrega, *Sistema, grupo y poder* (Martín-Baró, 1989a), hace algo parecido con el último término de su mismo título (hay, no obstante, una mayor concesión en este volumen a la teoría sociológica, en comparación con el primero). La opción por un modelo de sociedad como el marxiano donde el conflicto deja de ser un hecho marginal para pasar a forma parte indispensable de todo análisis social obliga a retomar la noción de poder en una acepción más propia de la tradición sociológica que de la psicológica. La definición de poder que Martín-Baró propone, no obstante, debe tanto a Marx como a Weber (Montero, 1993): existe un tipo determinado de relaciones sociales que podemos concebir como "relaciones de poder" que son las que vinculan a dos o más actores sociales (personas, grupos, etc.) siempre y cuando exista una distribución desigual de recursos útiles para imponer la propia voluntad de uno de esos actores sobre la de los otros.

La aproximación que la Psicología social hegemónica ha prestado al fenómeno del poder queda lastrada por el individualismo metodológico que la domina y que Martín-Baró critica (véase French y Raven, 1959). El poder se define de manera casi exclusiva por alusión a sus manifestaciones en el ámbito de las relaciones interpersonales, pero generalmente descontextualizado con respecto al todo social. Por el contrario, aunque Martín-Baró plantea su definición en términos genéricos, afirmando la universalidad de la llamada motivación de poder (McClelland, 1975), así como su incidencia sobre muy diferentes formas de interacción, su punto de referencia no deja de ser el del conflicto de clases y poderes que subyace a la sociedad salvadoreña (ver Martín-Baró, 1989). En algún momento, Martín-Baró empleará la expresión más precisa "poder político" para referirse a esta forma particular de las relaciones de poder que tienen como objetivo y función el control social (Martín-Baró, 1995). Pero en opinión de nuestro autor, el poder no es en rigor una noción complementaria a la de ideología sino que más bien ésta última constituye una manifestación o un recurso del poder mismo, en cuanto poder político. Porque si hay una característica original de esa forma de poder es, según Martín-Baró, el de su propensión a ocultarse. Expliquemos esto un poco más. En estos términos, el poder implica dominación o disminución de la libertad. Ahora bien, la dominación, según la concepción marxiana que Martín-Baró sostiene, suele ejercerse primariamente de manera encubierta, a través de la ideología que fomenta la alienación de los oprimidos o dominados por el sistema. La ideología, por tanto, constituye la "mediación psíquica" y la dimensión más habitual en la que se ejerce el poder político. Lo mismo sería decir que, desde un punto de vista para el cuál las relaciones de producción son la clave explicativa de la estructuración de una sociedad, hay una combinación variable para cada lugar y tiempo de convicción y coerción que puede explicar el mantenimiento de dicha estructura y de las formas de vida que la subyacen. En el caso de El Salvador, la estabilidad de esa estructura social claramente opresiva e injusta (y en esa medida, claramente asimilable al viejo esquema marxiano), sufriría

variaciones en función del cambio de esas proporciones de convicción y coerción. El desarrollo de una conciencia de dominio por parte de las mayorías populares, es decir, el debilitamiento de la ideología establecida que presentaba el orden social como legítimo y justo, disminuiría las proporciones de convicción y obligaría a las clases dominantes a incrementar las medidas coercitivas últimamente basadas en la represión y la violencia. De hecho, ese es el esquema explicativo de la evolución política de El Salvador que se puede desprender de la lectura de los textos de Martín-Baró: la guerra civil es la consecuencia del deterioro irreversible de la ideología que sostenía el orden vigente, la otra cara del poder político.

*La dimensión histórica.* Si hay un defecto que define a la Psicología social hegemónica, en opinión de Martín-Baró, es el de su desprecio por la dimensión histórica de la acción humana. Con independencia de las estructuras que las ciencias sociales postulan como universales (no es cuestión de volver a entrar ahora en las necesarias cautelas epistemológicas al respecto), éstas deben ser rellenas de contenido histórico si no se pretende deshumanizar el análisis científico. Esto afecta tanto a la investigación sobre actitudes como al estudio del poder y la ideología. Incluir la consideración histórica en la interpretación social y psicológica supone, según Martín-Baró (ver Martín-Baró, 1983, 1989; De la Corte, 1998):

- 1) Reconocer la importancia de las "particularidades espacio-temporales" que condicionan todos los asuntos humanos.
- 2) Favorecer una concepción del ser humano como agente de su propia vida, responsable tanto de su propio destino como de los procesos sociales de los que participa.
- 3) Superar la peor consecuencia del ideario positivista, lo que Martín-Baró llama su ceguera para la *negatividad* (Martín-Baró, 1986/1998). El positivismo no termina en la primacía del dato sobre la teoría sino que, en muchos casos, fomenta en el científico una percepción errónea y sumamente estrecha de la realidad haciéndola coincidir con lo dado. Lo dado o lo presente es lo natural, es decir lo que siempre ha existido de una forma u otra, y lo que siempre existirá, concepción ésta que elimina la posibilidad del cambio social e histórico y el valor de la dimensión proyectiva de lo humano. El orden social se convierte en orden natural, interpretación muy útil, por cierto, para consagrar dicho orden. Los propósitos humanos se reducen a meros engaños, ilusiones que vanamente intentan oponerse al inexorable curso de la naturaleza.

En resumen, los supuestos metateóricos que Martín-Baró plantea como base de su enfoque psicosocial dibujan el proyecto de una disciplina que aspira a articular las relaciones entre individuo y sociedad más allá de los reduccionismos convencionales. Ello le obliga a tomar opción por un cierto modelo de sujeto y una determinada explicación de la vida social que se opone a algunos de los grandes errores cometidos por la ciencia social en el mismo siglo de su consolidación: la negación de la agencialidad humana y el olvido del significado, consecuencias ambas del dominio del conductismo en Psicología, la ilusión de la sociedad perfecta y la falta de atención al problema del poder, errores achacables al funcionalismo sociológico y, por último, la ocultación de la dimensión histórica de los fenómenos sociales y humanos, riesgo inevitable que se deriva de la incorporación a-crítica del modelo de las ciencias naturales al estudio de tales asuntos. Ahora bien, Martín-Baró se preocupa muy mucho

de explicar el sentido y alcance que tienen las rectificaciones que el mismo exige a la metateoría de la Psicología social hegemónica: es, de hecho, la propia realidad centroamericana la que exige una Psicología social que sea capaz de concebir al ser humano como agente de sus propias acciones y al sistema social como reflejo de la oposición de fuerzas e intereses sociales diversos. El último fundamento de toda afirmación teórica debe buscarse en la misma realidad que la teoría aspira a comprender.

Pero ¿es la comprensión el último objetivo de la teoría? No. Al menos, para Martín-Baró: <<De poco sirve comprender o explicar los grandes problemas de las mayorías latinoamericanas si con ello nos limitamos a reflejar la realidad tal como es...>> (Martín-Baró, 1987/1998, pp. 333-334). Se impone, por tanto, la necesidad de cuestionarse los fines extra-intelectuales a los que deban ser aplicados los logros científicos. Esta será la última rectificación que Martín-Baró plantee a la Psicología social hegemónica. Veamos cómo.

#### 4.4 La Psicología de la liberación como proyecto moral.

La alternativa que Martín-Baró plantea frente a la tercera crítica fundamental a la Psicología social, la crítica moral, guarda relación directa con su apuesta por una Psicología comprometida que trata de responder a los reproches de irrelevancia social que él mismo y muchos de sus colegas dedicaron a esta disciplina. Su falta de repercusión social puede interpretarse como consecuencia directa de la ausencia de una verdadera conciencia moral por parte de los psicólogos sobre las implicaciones sociales de la propia actividad científica. Al denunciar el carácter descomprometido de la Psicología social, Martín-Baró emplea el término "compromiso" con dos sentidos diferentes pero complementarios. En primer lugar, puede no haber compromiso por parte del psicólogo porque éste, ilusoriamente, mantenga el principio de neutralidad valorativa de la investigación científica y porque esto le lleve a inhibirse en la formulación de propósito moral alguno para su disciplina, poniéndola así al servicio de intereses que no siempre serán los suyos propios y de los que no ha tomado plena conciencia. Desde esta acepción del término, la petición de compromiso tiene un carácter abstracto. Su único propósito es el de que sea el propio psicólogo quien decida cuáles son las repercusiones sociales que le gustaría que tuviera su actividad científica (investigadora o aplicada): <<El ideal no consigue en buscar la asepsia a toda costa, cuanto en tratar de adecuar el propio quehacer científico a los valores por los que uno opta en la vida...Es posible que algún psicólogo social opte por ponerse al servicio de orden establecido, ya sea por interés de clase, por convicción o simplemente por interés personal. Sin embargo, la opción por la postura opuesta queda abierta, y no sólo al nivel de las intenciones subjetivas o de las aplicaciones prácticas, sino también de la configuración misma del saber y hacer científico>> (Martín-Baró, 1983, pp. 45-46).

El segundo sentido en el que cabe interpretar la noción de compromiso en la obra de Martín-Baró hace ya referencia a un proyecto moral concreto y explícito, el de una *Psicología de la liberación* que responda a las necesidades y las angustias de las "mayorías populares" iberoamericanas. Como se deduce de esos mismos términos, ese proyecto constituye una asimilación de los postulados morales y prácticos que componen la corriente de pensamiento liberacionista surgida en el mundo latinoamericano a partir de los años sesenta en diversas disciplinas intelectuales, entre las que destacan la Teología y la Filosofía (para una muestra de cada una de ellas puede

verse, Ellacuría y Sobrino, 1993; Höffe, 1994; Dussel, 1998). El propósito que se le plantea desde aquí a la Psicología es un propósito liberador que, en opinión de Martín-Baró, cuenta con antecedentes en la propia historia de la disciplina (sobre todo en el ámbito de la práctica clínica) pero que necesita ser adaptado a la propia realidad violenta, injusta y opresiva del mundo iberoamericano. Para ello, es necesario asumir tres principios básicos (ver Martín-Baró 1986/1998, 1989/1998):

- La liberación, al menos en el contexto iberoamericano, debe tomar una dimensión social, aunque la Psicología haya privilegiado generalmente formas de liberación individual. Antes de eso es necesaria la liberación de la miseria social y económica y de la opresión política.
- El psicólogo tiene que dar prioridad a la "verdad práctica" sobre la "verdad teórica", es decir, debe incorporar a sus criterios de valoración de las teorías el de la utilidad práctica, desechando únicamente aquellas que se revelen incapaces de ayudar a la comprensión de la realidad social circundante ni para intervenir sobre ella (recuérdese: la clave del "realismo crítico" es la de ir de la realidad a las teorías, y no al revés).
- La práctica resulta tan irresponsable como la ausencia de práctica si ésta no toma una orientación o un sentido claro y bien definido. En el caso de una Psicología de la liberación ese sentido proviene de una previa "opción preferencial por las mayorías populares" y del interés por sus inquietudes y sus problemas.

Y, finalmente, Martín-Baró señala tres posibles tareas que puedan dar concreción a ese proyecto moral: a) recuperación de la memoria histórica de los pueblos iberoamericanos, como estrategia para reconstruir su desvalida identidad colectiva, b) potenciación de las virtudes de esos mismos pueblos, tales como la solidaridad, el sentido comunitario o ciertas formas de religiosidad no alienante y c) crítica de la cultura establecida (desideologización), con el objetivo de dificultar el control ejercido por las instituciones y los medios de comunicación sobre la opinión pública de las mayorías populares, evidentemente, en perjuicio de éstas. Sin duda alguna, fue ese último objetivo desideologizador, que se desprendía naturalmente de su propia posición metateórica, el que más plenamente coincide con el propio trabajo de Martín-Baró.

## **5. Conclusiones para leer a Martín-Baró.**

Martín-Baró nos dejó un memorable ejemplo moral, pero el valor de su obra no es sólo achacable a sus buenas intenciones, tal y como podría inferirse de la escasa atención que le ha sido prestada (con las excepciones antes apuntadas, sobre todo, Blanco, 1993; 1998; De la Corte, 1998). Las alusiones de las que este autor ha sido objeto en nuestro país se han centrado más en las trágicas circunstancias de su asesinato que en su misma aportación científica. Tal vez esto pudiera ser explicado por el desconocimiento de la obra en cuestión, aunque Martín-Baró publicó algunos de sus textos en revistas españolas y visitó nuestro país, que era también el suyo, en diversas ocasiones por motivos científicos. Acaso, otra justificación para ese desinterés provenga de una lectura no suficientemente meditada de algunos de los textos de Martín-Baró que llegaron hasta nuestro país. No es difícil suponer que los problemas salvadoreños hayan sido interpretados como poco o nada interesantes para la Psicología social que hoy se hace en España. Por último, la perspectiva marxiana adoptada por el propio Martín-Baró, tanto en su aproximación teórica al objeto de la disciplina como en las implicaciones morales y políticas que ella misma ejerce sobre su proyecto para una

Psicología de la liberación, parecen tener muy poco que ver con el estado del actual desarrollo tanto de la Psicología social como de las concepciones políticas del fin de siglo. Especialmente, no hay que olvidar que Martín-Baró murió pocos días antes de la caída del muro de Berlín, un acontecimiento histórico que transformaría la realidad política en todo el mundo, que impulsaría el fin de las crisis centroamericanas y que, sobre todo, pondría en bancarrota las diferentes formas de pensamiento utópico, incluida la utopía de la liberación sostenida por Martín-Baró. Estas y otras razones han podido llevar a considerar su obra como un caso de mero interés histórico, pero de nulas implicaciones para la Psicología social actual.

Precisamente para dar respuesta negativa a esa interpretación de la obra de Martín-Baró hemos intentado resumir en pocas páginas los contenidos y sugerencias que ella encierran y la hemos presentado desde el principio como ejemplo de lo que podríamos denominar un enfoque crítico en la Psicología social. De hecho, los mejores argumentos sostenidos hoy contra la Psicología social por los psicólogos sociales apuntados al posmodernismo están ya formulados en los textos de Martín-Baró y, en muchos casos, mejor ejemplificados que en cualquier otro lugar en su repaso a la Psicología social estadounidense (sobre todo, Martín-Baró, 1983 y 1989; también 1996/1998). Sin embargo, y al contrario de lo que plantean hoy esos autores, de las críticas de Martín-Baró nunca se deduce que el trabajo en pos de una Psicología rigurosa, universal, comprometida y liberadora fuera absurdo. Sin el rigor que Martín-Baró demostró en sus análisis del hacinamiento en los barrios bajos salvadoreños, sus descripciones de la "guerra psicológica" o sus denuncias acerca de las consecuencias alienantes de ciertas manifestaciones de la religiosidad popular (estudios todos ellos bien fundados empíricamente), nada de su obra resultaría digno de estudio.

Ante todo, en Martín-Baró puede encontrarse el ejemplo de un psicólogo y una psicología que se deciden a tomar plena conciencia de la dimensión histórica de la actividad científica y que no hace de ello una excusa para la decepción. La atención y el estudio de los problemas sociales que definen a la propia historia de la que esta obra forma ya parte ofrece además no poco motivos de reflexión en torno al papel que los supuestos teóricos de partida cumplen en la investigación psicosocial y a la necesidad de que sea en parte la propia realidad social la que determine qué teorías deben ser adoptadas, según el "realismo crítico" por el que Martín-Baró aboga. En este sentido, por ejemplo, aunque tanto la versión negativa y de inspiración marxiana de la noción de ideología como la interpretación del orden social y político en clave de lucha de clases resultan hoy ciertamente discutibles desde diversos puntos de vista, no hay más que leer a Martín-Baró para comprobar la docilidad con la que esos viejos esquemas aún encierran un gran valor explicativo en el análisis de realidades sociales como la del El Salvador de los años setenta y ochenta. Y tan interesante como lo anterior resultan los acertados intentos de Martín-Baró por poner en relación esas categorías intelectuales con los conceptos y teorías destilados de la teoría psicosocial clásica y hegemónica.

En suma, la obra de Martín-Baró merece ser sometida a un análisis crítico y exigente que permita su incorporación tanto a la historia de la disciplina como a nuestro bagaje teórico y a nuestras perspectivas presentes.

Una última consideración. Ya hemos avisado sobre el error que implicaría restar algún interés a los trabajos de Martín-Baró basándonos en las transformaciones históricas que acontecieron al poco de su muerte. Sean cuales fueren tales cambios, no es decente que

nos llamemos a engaño: la pobreza, las desigualdades sociales y la violencia perduran. En este sentido, la apuesta que Martín-Baró hizo hace algunos años por una Psicología de la liberación se parece mucho a la apuesta que hoy puede hacerse en favor de una Psicología interesada en contribuir con sus propios medios a instaurar una auténtica cultura de los derechos humanos, cuya declaración universal, proclamada hace ahora cincuenta años, sigue siendo ultrajada a diario en buena parte del mundo. Denunciar ese gran fraude fue la tarea que dio sentido a la vida de Ignacio Martín-Baró y puede ser también la tarea que justifique a los científicos sociales del próximo siglo.

## 6. Bibliografía.

Blanco, A. (1993). El desde dónde y el desde quién: una aproximación a la obra de Ignacio

Martín-Baró. *Comportamiento*, vol. 2, 2, 35-60.

- (1998). La coherencia en los compromisos. Introducción a *Psicología de la liberación*, de I. Martín-Baró. Madrid: Trotta.

Blanco, A., Fernández-Dols, J.M. y Huici, C.(1985). Introducción a J.F. Morales, A.

Blanco, J.M. Fernández Dols y C. Huici (eds.), *Psicología social aplicada*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

De la Corte, L. (1998). *Compromiso y ciencia social: el ejemplo de Ignacio Martín-Baró*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación. En el mundo de la globalización y la exclusión*. Madrid: Trotta.

Cabruja, T. (1998). Psicología social crítica y posmodernidad: implicaciones para las identidades construidas bajo la racionalidad moderna. *Anthropos*, 177, 49-58.

Cartwright, D. (1979). Contemporary Social Psychology in Historical Perspective. *Social Psychology Quarterly*, 42 (1), 82-93.

Ellacuría, I. y Sobrino, J. (1993), *Misterio y liberación*. San Salvador: UCA editores

Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Bogotá: Siglo XXI.

French, R.A. y Raven, B. (1959). The bases of social power. En D. Cartwright (ed.) *Social Power*. AnnArbor: University of Michigan Press.

Gergen, K. (1973). Social psychology as history. *Journal of Personality and Social Psychology*, 26, 309-320.

- (1989). La psicología posmoderna y la retórica de la realidad. en T. Ibáñez (ed.), *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai.

- (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.

Höffe, G. (1994). *Diccionario de ética*. Barcelona: Crítica.

Ibáñez, T. (1997). Why a Critical Social Psychology?, en T. Ibañez y L. Iñiguez (eds.).

*Critical Social Psychology*. Londres: Sage.

Israel, I. y Tajfel, H. (1972), *The Context of Social Psychology: A Critical Assesment*. Nueva York: Academic Press.

Jiménez Burillo, F. (1997). *Notas sobre la fragmentación de la razón*. Lección inaugural del curso académico 1997-98 de la Universidad Complutense de Madrid.

Lanceros, P. (1994). Apuntes sobre el pensamiento destructivo. En G. Vattimo (ed.) *Entorno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos.

MacClelland, D. (1975). *Power: the inner experience*. París: Gallimard.

Martín-Baró, I. (1983). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA editores.

- (1985). El hacinamiento residencial: ideologización y verdad de un problema real. *Revista de Psicología social* (México), 1, 31-50.

- (1986/1989). Hacia una Psicología de la liberación, en I. Martín-Baró, *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.

- (1987). *Así piensan los salvadoreños urbanos (1986-1987)*. San Salvador: UCA editores.

- (1987/1998a). El reto popular a la Psicología en América Latina, en I. Martín-Baró *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.

- (1987/1999b). Del opio religioso a la fe libertadora, en I. Martín-Baró *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.

- (1989a). *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA editores.

- (1989b). La institucionalización de la guerra. *Revista de Psicología de El Salvador* 8, 33, 233-45.

- (1989c). Los medios de comunicación masiva y la opinión pública en El Salvador

- (1989d). *La opinión pública salvadoreña (1987-1988)*. San Salvador: UCA editores.

- (1989/1999). Iglesia y revolución en El Salvador, en I. Martín-Baró, *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- (1990/1999). Religión y guerra psicológica, en I. Martín-Baró, *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- (1995). Procesos psíquicos y poder. En M. Montero (ed.), *Psicología de la acción política*. Barcelona: Paidós.
- (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.

Montero, M. (1993). La psicología de la liberación de Ignacio Martín-Baró: el impulso práxico y el freno teórico. *Comportamiento*, 2, 61-75.

Montobbio, M. (1999). *La metamorfosis de pulgarcito. Transición y proceso de paz en El Salvador*. Barcelona: Icaria-Antrazyt-FLACSO.

Moscovici, S. (1972). Society and Theory in Social Psychology. En J. Israel y H. Tajfel (eds.), *The Context of Social Psychology: A Critical Assesment*. Nueva York: Academic Press.

Páez, D., Valencia, J., Morales J.F. y Ursua, N. (1992). Teoría, metateoría, y problemas metodológicos en psicología social. En D. Páez, J. Valencia, J.F. Morales, B. Sarabia y N. Ursua (eds.), *Teoría y método en psicología social*. Barcelona: Anthropos.

Sarabia, B. (1983). Limitaciones de la psicología social experimental. Necesidad de nuevas perspectivas. En J.R. Torregrosa y B. Sarabia (eds.), *Perspectivas y contextos de la psicología social*. Barcelona: Editorial Hispano Europea

Sloan, T. (1993). Desideologización. *Comportamiento*, 2, 77-95.

Wexler, P. (1983). *Critical social pschology*. Boston: Routledge & Kegan Paul.

Whitfield, T. (1995). *Paying the Price. Ignacio Ellacuría and the Murdered Jesuist of El Salvador*. Filadelfia: Temple University Press.

## ***BIBLIOGRAFÍA COMPLETA DE IGNACIO MARTÍN-BARÓ***

Una recopilación de buena parte de los artículos más importantes de Martín-Baró puede encontrarse en:

- *Psicología de la liberación*. 1998. Madrid: Trotta. Edición, introducción y notas a cargo de Amalio Blanco. Epílogo de Noam Chomsky.

Próxima publicación de un segundo volumen de artículos de Martín-Baró:

- *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Trotta. Edición, introducción y notas a cargo de Amalio Blanco y Luis de la Corte.

**1966:**

- La muerte como problema filosófico (a). *ECA* 21, 212, 7-12.
- La forja de rebeldes (b). *ECA* 21, 221, 287-88.
- Miguel A. Sholoyov, Premio Nobel de Literatura (c). *ECA* 21, 212, 15-16.
- Pablo Antonio Cuadra, tierra y luz nicaragüense (d). *ECA* 21, 215, 93-95.
- Un extraño remedio para la homosexualidad: su legalización (e). *ECA* 21, 213, 54.

**1967:**

- La figura del año (a). *ECA* 22,224, 369-70.
- Rubén Darío, entrevistado (b). *ECA* 22, 226, 444-45.
- ¿Quién le teme a James Bond? (c). *ECA* 22, 227, 511-12.

**1968:**

- El complejo de macho o el "machismo" (a). *ECA* 23, 243, 367-73.
- El pulso del tiempo; guerrilleros y hippies, blow up (b). *ECA* 23, 234. 25-26.
- Propaganda: deseducación social (c). *ECA* 23, 243, 367-73.

**1970:**

- Psicología de la caricia. *ECA* 264, 496-98.

**1971:**

- Problemas actuales en psicopedagogía escolar. *ECA* 26, 273, 401-13.

**1972:**

- *Psicodiagnóstico de América Latina* (a). San Salvador: UCA editores.
- Presupuestos psicosociales de una caracteriología para nuestros países (b). *ECA* 27, 290, 763-86.
- Del alcohol a la marihuana (c). *ECA* 27, 283, 225-42.

- Del futuro, la técnica y el planeta de los simios (d). *ECA* 27, 290, 795-99.
- Hacia una docencia liberadora (e). *Universidades*, 50, 9-26.
- Munich 72; el ocaso de una mitología (g). *ECA* 27, 290, 795-99.
- Peluqueros institucionales (h). *ECA* 27, 288-89, 697-701.
- Una nueva pedagogía para una universidad nueva (i). *ECA* 27, 281-82, 129-45.

### **1973:**

- Algunas repercusiones psico-sociales de la densidad demográfica en El Salvador (a). *ECA* 28, 293-94, 123-32.
- Psicología del campesino salvadoreño (b). *ECA* 28, 297-98, 476-95.
- Antipsiquiatría y psicoanálisis (c). *ECA* 28, 293-94, 203-6.
- Cartas al presidente: reflexiones psicosociales sobre un caso del personalismo político en El Salvador (d). *ECA*, 28, 296, 345-57.

### **1974:**

- ¿Quién es pueblo?: reflexiones para una definición del concepto de pueblo (a). *ECA* 29, 303-4, 11-20.
- De la evasión a la invasión (b). *ABRA*, 0, 19-24.
- Elementos de conscientización socio-política en los currícula de las universidades (c). *ECA* 29, 313-14, 765-83.

### **1975:**

- Culpabilidad religiosa en un barrio popular (a). Tesina de licenciatura en Psicología. UCA de El Salvador (**inédito**).
- Cinco tesis sobre la paternidad aplicadas a El Salvador (b). *ECA* 30, 319-20, 265-82.
- El valor psicológico de la represión política mediante la violencia (c). *ECA* 30, 326, 265-82.
- El estudiantado y la estructura universitaria (d). *ECA* 30, 324-25, 638-51.
- *Elementos de conscientización en los currícula universitarios* (e). Guatemala: FUPAC.

### **1976:**

- *Problemas de psicología social en América Latina* (compilación de textos). San Salvador: UCA editores.

**1977:**

- *Social Attitudes and Group Conflict in El Salvador* (a). Tesina de Master en Ciencias Sociales. Universidad de Chicago (**inédito**).

- Del cociente intelectual al cociente racial (b). *ECA* 32, 345, 485-94.

- *Psicología, ciencia y conciencia* (compilación de textos) (c). San Salvador: UCA editores.

**1978:**

- (Con M. Herrera) Ley y orden en la vida del mesón (a). *ECA* 33, 360, 803-28.

- Vivienda mínima: obra máxima (b). *ECA* 33, 359, 732-33.

**1979:**

- *Household Density and Crowding in Lower-Class Salvadorans* (a). Tesis doctoral. Universidad de Chicago (**inédito**).

- Cien años de psicología (b). *ECA* 34, 368, 432-33.

- *Haciendo la universidad* (compilación de textos) (c). Guatemala: FUPAC.

**1980:**

- Monseñor: una voz para un pueblo pisoteado (a). En J. Sobrino, I. Martín-Baró y R. Cardenal (eds.), *La voz de los sin voz: la palabra viva de Monseñor Oscar Arnulfo Romero*. San Salvador: UCA editores.

- La imagen de la mujer en El Salvador (b). *ECA* 35, 380, 557-68.

- Fantasmas sobre un gobierno popular en El Salvador (c). *ECA* 35, 377-78, 277-90.

- El psicólogo en el proceso revolucionario (d). San Salvador (**inédito**).

- Genocidio en El Salvador (e). San Salvador (**inédito**).

- A la muerte de Piaget (f). *ECA* 35, 383, 869-71.

- Desde Cuba y sin amor (g). *ECA* 35, 383, 869-71.

- Household density and crowding in lower-class Salvadorans (h). *Dissertation Abstracts International* 40, 10-B, 5077-78.

- Ocupación juvenil: reflexiones psicosociales de un rehén por 24 horas (i). *ECA* 36, 390-91.

### **1981:**

- *Las raíces psicosociales de la guerra en El Salvador* (a). San Salvador (**inédito**).

- El liderazgo del Monseñor Romero: un análisis psicosocial (b). *ECA* 36, 389, 152-72.

- La guerra civil en El Salvador (c). *ECA* 36, 387-88, 17-32.

- Actitudes en El Salvador ante una solución política a la guerra civil (d). *ECA* 36, 390-91, 325-48.

- Aspiraciones del pequeño burgués salvadoreño (e). *ECA* 36, 394, 773-88.

### **1982:**

- Un psicólogo social ante la guerra civil en El Salvador (a). *Revista de la asociación latinoamericana de Psicología social*, 2, 91-111.

- El llamado de la extrema derecha (b). *ECA* 37, 403-04.

- (Con V. Iraheta y A. Lemus de Vides) ¿Escuela o prisión? La organización social de un centro de orientación en El Salvador (c). *ECA* 37, 401, 179-92.

- Una juventud sin liderazgo político (d). *Boletín de Psicología de El Salvador* 1, 5, 8-10

### **1983:**

- *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica* (a). San Salvador: UCA editores.

- Polarización social en El Salvador (b). *ECA* 38, 412, 129-42.

- Los rasgos femeninos según la cultura dominante en El Salvador (c). *Boletín de Psicología de El Salvador* 2, 8, 3-7.

- Estacazo imperial: abuso y mentira en Granada (d). *ECA* 39, 421-22, 1018-21.

- Los sectores medios ante el plan Reagan: una perspectiva sombría (e). *ECA* 38, 415-16 517-22.

### **1984:**

- La sumisión a la autoridad como valor social en El Salvador (a). *Boletín de Psicología de El Salvador* 3, 11, 19-26.

- Guerra y salud mental (b). *ECA* 39, 429-30, 503-14.

- (Con V. A. Orellana) La necesidad de votar: actitudes del pueblo salvadoreño ante el proceso electoral de 1984 (c). *ECA* 39, 426-27, 253-64.
- El terrorismo del estado norteamericano (d). *ECA* 39, 433, 813-16.
- El último discurso de Alvaro Magaña (e). *ECA* 39, 428, 425-27.
- (Con C. King) Informes sobre la población de solicitantes al proyecto "Popotlán" de la FUNDASAL (f). San Salvador: UCA (**inédito**).

### **1985:**

- El hacinamiento residencial: ideologización y verdad de un problema real (a). *Revista de Psicología social* (México) 1, 31-50.
- De la conciencia religiosa a la conciencia política (b). *Boletín de Psicología de El Salvador* 4, 16, 72-82.
- Iglesia y revolución en El Salvador (c). San Salvador (**inédito**).
- La encuesta de opinión pública como instrumento desideologizador (d). *Cuadernos de Psicología* (Colombia) 7, 1-2, 93-108.
- La desideologización como aporte de la psicología social al desarrollo de la democracia en Latinoamérica (e). *Boletín de la AVEPSO* (Venezuela) 8, 3, 3-9.
- Valores del universitario salvadoreño de primer ingreso (f). *Boletín de Psicología de El Salvador* 4, 15, 5-12.
- El papel del psicólogo en el contexto centroamericano (g). *Boletín de Psicología de El Salvador* 4, 17, 99-112.
- El trabajador social salvadoreño: situación y actitudes (h). *ECA* 40, 438, 229-40.
- La oferta política de Duarte (i). *ECA* 40, 439-40. 345-56.

### **1986:**

- La ideología de los sectores medios salvadoreños (a). *Revista mexicana de Psicología* 3, 1, 59-65.
- La ideología familiar en El Salvador (b). *ECA* 41, 450, 291-304.
- El pueblo salvadoreño ante el diálogo (c). *ECA* 41, 454-55, 755-68.
- Hacia una psicología de la liberación (d). *Boletín de Psicología de El Salvador* 5, 22, 219-31.
- Socialización política: dos temas críticos (e). *Boletín de Psicología de El Salvador* 19, 5-20.

### **1987:**

- El latino indolente: carácter ideológico del fatalismo latinoamericano (a). En M. Montero (ed.), *Psicología política latinoamericana*. Caracas: Panapo.
- Del opio religioso a la fe libertadora (b). En M. Montero (ed.), *Psicología política latinoamericana*. Caracas: Panapo.
- *Así piensan los salvadoreños urbanos (1986-1987)* (c). San Salvador: UCA editores.
- El reto popular a la psicología social en América Latina (d). *Boletín de Psicología de El Salvador* 6, 26, 251-70.
- ¿Es machista el salvadoreño? (e). *Boletín de Psicología de El Salvador* 6, 24, 101-22.
- Votar en El Salvador: psicología social del desorden político (f). *Boletín de la Avepso* 10, 2, 28-36.

### **1988:**

- From Dirty War to Psychological War: The case of El Salvador (a). En A. Aron (ed.), *Flight, Exile an Return: Mental Health and the Refugee*. San Francisco: CHRICA.
- La mujer salvadoreña y los medios de comunicación masiva (b). *Revista de Psicología de El Salvador* 7, 29, 253-66.
- La violencia en Centroamérica: una visión psicosocial (c). *Revista de Psicología de El Salvador* 7, 28, 123-41.
- La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador (d). *Revista costarricense de Psicología* 12, 13, 21-34.
- Consecuencias psicológicas del terrorismo político (e). San Salvador (**inédito**).
- Opinión preelectoral y sentido del voto en El Salvador (f). *ECA* 43, 473-74, 213-23.
- El Salvador 1987 (g). *ECA* 43, 471-72, 21-45.
- Los grupos con historia: un modelo psicosocial (h). *Boletín de la AVEPSO* 11, 1, 3-18.

### **1989:**

- *Sistema, grupo y poder: psicología social desde Centroamérica II* (a). San Salvador: UCA editores.
- La institucionalización de la guerra (b). *Revista de Psicología de El Salvador* 8, 33, 223-45.
- Los medios de comunicación masiva y la opinión pública en El Salvador de 1979 a 1989 (c). *ECA* 44, 493-94, 1081-93.

- *La opinión pública salvadoreña (1987-1988)* (d). San Salvador: UCA editores.
- Retos y perspectivas de la psicología latinoamericana (e). Bogotá (**inédito**).
- Psicología política del trabajo en América Latina (f). *Revista de Psicología de El Salvador* 8, 31, 5-25.
- Political violence and War as Causes of Psychological Trauma en El Salvador (g). *International Journal of Mental Health* 18, 1, 3-20.
- Encuestas pre-electorales en El Salvador (h).
- Introducción (i). En E. Lira (ed.), *Todo es del dolor con que se mira*. Santiago de Chile: ILAS.
- La opinión pública salvadoreña ante los primeros cien días del gobierno de Cristiani (j). *ECA* 44, 490-91, 715-26.
- Review of F.J. Hinkelammert ("La fe de Abraham y el edipo occidental") (k). *Revista Latinoamericana de Teología* 6, 17, 241-43.
- Sólo Dios salva. Sentido político de la conversión religiosa (l). *Revista chilena de Psicología* 10, 1, 13-20.

#### **1990:**

- ¿Trabajador alegre o trabajador explotado? La identidad nacional del salvadoreño (a). *Revista de Psicología de El Salvador* 9, 35, 147-172.
- Religion as an Instrument of Psychological Warfare (b). *Journal of Social Issues* 46, 93-107.
- Introducción a *Psicología social de la guerra: trauma y terapia* (compilación de textos)(c). San Salvador: UCA editores.
- Guerra y trauma psicosocial del niño salvadoreño (d). En I. Martín-Baró (ed.), *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA editores.
- La familia, puerta y cárcel para la mujer salvadoreña (e). *Revista de Psicología de El Salvador* 9, 37, 265-77.
- Reparations: Attention Must be Paid (f). *Commonweal*, 23 de Marzo.

#### **1994:**

- El método de la Psicología política. San Salvador (**inédito**).

#### **1995:**

- Procesos psíquicos y poder. En M. Montero (ed.), *Psicología de la acción política*. Barcelona: Paidós.